



DOSSIER **GRECIA**

El populismo europeo en el poder: el desafío carismático de Syriza

Por **Yannis Stavrakakis**¹

El politólogo Yannis Stavrakakis analiza, a partir del marco teórico y conceptual de Laclau y su conocimiento de la experiencia argentina y la de otros países de la región, los procesos políticos en curso en el sur de Europa y el avance del gobierno de Syriza en la construcción simultánea de hegemonía y liderazgo carismático.

La victoria del 25 de enero de 2015 le dio a Syriza el 36% de los votos, una diferencia del 8% respecto al segundo partido, Nueva Democracia, y generó las condiciones para que formase un gobierno de coalición. Su Programa incorporó la mayor parte de las demandas de los movimientos populares y se basó en una combinación de políticas a la vez alternativas y pragmáticas que rompen con el Memorándum (la serie de acuerdos entre Grecia y sus acreedores que comenzaron en abril de 2010) y sus políticas de austeridad. Los compromisos más emblemáticos de Syriza tienen que ver con el *reconocimiento* del sufrimiento de las clases populares y el empobrecimiento de las clases medias y con la *construcción* de un sujeto político —el Pueblo— con una voz que merece ser escuchada. Syriza prometió restaurar la *dignidad* y representar el interés de este sujeto contra el *establishment* griego y europeo. Es todavía demasiado prematuro juzgar la habilidad de Syriza para lograr un apoyo perdurable y crear lazos profundos con su electorado. Sin embargo, en estas primeras semanas de gobierno ya se dieron claros indicios que nos permiten hacer algunas aseveraciones y ofrecen material para una primera aproximación al estudio de la construcción carismática.

Parece que pocos creían que Syriza haría un esfuerzo por cumplir sus compromisos con las demandas populares y terminar con la austeridad

1 Traducción de Martín Lafforgue.

que destrozaba a la sociedad griega. Eso está bien, parecían pensar, para organizar un acto de protesta en Atenas, pero es muy inapropiado para un encuentro del Eurogroup en Bruselas. Chocaron dos lógicas: la lógica de la representación democrática y la lógica económica de *business as usual* que parece valorar la austeridad antes que la democracia y obstruye cualquier posibilidad de reconocer el fracaso de las políticas de austeridad impuestas. Desde el primer día como primer ministro, Alexis Tsipras dejó en claro que cumplir su compromiso con el pueblo griego era su prioridad. Desafió los códigos de silencio de la eurozona: “Este gobierno sólo puede ser la voz del pueblo”, declaró en el Parlamento. Y agregó el ministro de Finanzas, Yannis Varoufakis: “Es tiempo de que digamos lo que todos decimos cuando se apagan los micrófonos, que lo digamos abiertamente en el debate público europeo”. No sorprende que esta declaración haya sido vista primero con sorpresa y después con furia en los círculos dominantes europeos.

En todo caso, esta postura incrementó en pocas semanas los niveles de identificación popular con Syriza y sus líderes de manera significativa. Los griegos, que habían perdido su capacidad de hacerse oír —e incluso de respirar— debido a las políticas de austeridad y sus desastrosos efectos, de pronto entendieron que tenían una voz y que esa voz se hacía escuchar, incluso en Bruselas. “La estrategia de Tsipras le dio una voz a los griegos”, dijo un artículo reciente de la edición online del *Deutsche Welle*.

Las encuestas recientes nos dan una imagen de esa dinámica política. Los estudios de opinión pública señalan que el 70% de los encuestados aprueban su estrategia respecto a las instituciones de la eurozona. En lo que refiere a preferencias partidarias, Syriza tendría un apoyo del 45% frente al 27% de los conservadores. A la luz de los recientes acuerdos, será interesante ver si Syriza puede retener estos niveles de apoyo; por supuesto, si Syriza tiene que hacer concesiones y no cumple algunos de sus compromisos programáticos, existe la posibilidad de que pierda adhesiones.

Aun así, el grado en que Tsipras y Syriza parecen interpelar a sectores de la población que nunca antes pensaron que los apoyarían y el corto tiempo en que lograron alcanzar grados de adhesión tan amplios nos permiten pensar en la apelación populista de Syriza. El antropólogo político James Scott ha escrito un trabajo muy interesante² que revela los procedimientos con los que el carisma se crea y consolida. Estos pro-

2 Scott, James, *Domination and the Arts of Resistance*, New Haven: Yale University Press, 1990.



cedimientos son muy útiles para pensar la realidad postelectoral griega y también pueden aportar enseñanzas valiosas para todos los partidos progresistas del mundo.

Para Scott, cada orden social, cada institución política (la arquitectura europea, por ejemplo), cada proceso de dominación genera una conducta pública hegemónica y un mensaje implícito acerca de lo que se le puede decir o no al poder. Entonces, hay demandas de los grupos subordinados que se pueden hacer públicas y otras que deben permanecer

ocultas, fuera de escena. Hay un discurso que el subordinado puede plantear en esa escena pública y otro que sólo puede hacerse fuera de esa escena, lejos de la mirada de los poderes. De esta manera, bajo condiciones normales, hay una serie de discusiones o demandas que rara vez son representadas. En condiciones excepcionales, extraordinarias, la tormenta cambia las coordenadas del escenario; hay una nueva situación: el momento más explosivo de la esfera política es precisamente cuando se rompe el *cordon sanitaire* entre lo que puede decirse en público y lo que se debe decir sólo en privado, tras bambalinas. En este sentido, el carisma no es algo que alguien detenta; no es tanto una cuestión de magnetismo personal sino que tiene que ver con una reciprocidad producida socialmente. Esta

reciprocidad se da cuando ese algo privado, oculto, que no se puede decir en público (que los poderes hegemónicos bloquean) —necesidades, reivindicaciones y demandas de los grupos subordinados— de repente se convierte en algo decible; esto crea un lazo carismático entre los subordinados y el agente que dice públicamente lo que antes se murmuraba en privado, en las sombras.

Seguramente el dogma europeo de la austeridad TINA³ y la presión para que todos reproduzcan su narrativa de sucesos pese a sus daños evidentes nos permiten hablar de esta nueva voz pública. El nuevo gobierno

El momento más explosivo de la esfera política es precisamente cuando se rompe el cordon sanitaire entre lo que puede decirse en público y lo que se debe decir sólo en privado, tras bambalinas. El nuevo gobierno de Syriza rompió justamente ese cordon sanitaire y se comprometió a representar la voz de los excluidos.

3 Se refiere al eslogan de impronta thatcherista “There is no alternative” (TINA).



rompió justamente ese *cordon sanitaire* y se comprometió a representar la voz de los excluidos; dice lo que no se decía públicamente, lo que se decía entre bastidores, como señaló Varoufakis en una entrevista reciente con el periódico británico *The Guardian*: “Perdimos todo. Así que le podemos decir la verdad al poder y ya es tiempo de hacerlo”. No me extraña que esta frase provocativa influya en los niveles de popularidad de Syriza. No es exagerado afirmar que constituye un acto carismático que profundiza el lazo populista entre Syriza y su electorado. Hasta qué punto esto dará lugar a una consolidación carismática hegemónica de largo plazo es, por supuesto, imposible de predecir hoy. Obviamente, el choque entre el gobierno griego y las instituciones europeas tendrán mucho que ver con el desarrollo de esta historia. En todo caso, si quienes expresan las aspiraciones y demandas de dignidad de los pueblos de Europa no son correspondidos por las instituciones europeas, si esta voz es castigada y humillada, entonces el destino del populismo de Syriza seguramente no será nuestra prioridad futura (académica o política); otros desafíos lo reemplazarán como la obliteración de la representación popular por el orden ordoliberal y la mutación de la postdemocracia europea en lo que Sheldon Wolin⁴ ha llamado *democracias dirigidas*. Para impedir esto, el *establishment* de la eurozona tiene necesidad de su propio Christopher Hitchens, de alguien que rompa con el código mafioso y la ley del silencio que rodea a las asfixiantes políticas de austeridad, alguien que simplemente diga lo que todos sabemos: “¡Créeme, esto es una tortura!”.⁵ ●

4 Wolin, Sheldon, *Democracy Incorporated: Managed Democracy and the Specter of Inverted Totalitarianism*, Princeton: Princeton University Press, 2008.

5 Hitchens, Christopher, “Believe Me, it’s Torture!”, *Vanity Fair*, agosto de 2008.

